



Christ in Limbo by Fra Angelico, 1430s

IN EASTER, WE FIND
our true purpose, worth, freedom

St. Paul says, “Son though he was, Jesus learned obedience through what he suffered.” In another place St. Paul says, “Though he was in the form of God, Jesus did not deem equality with God something to be grasped at. He emptied himself and took the form of a slave. And being found in human form, he humbled himself and became obedient even unto death. Therefore God highly exalted him.”

The holy prophet Isaiah foretold this kind of love and said its presence would hail the arrival of the Messiah, the Anointed One of God who would free us, at last, from our exile, our oppression and our own failed attempts to find “the good life.”

More and more in our lifetime, our hoped-for “good life” of peaceful contentment has, instead, become a battleground and struggle for power to get ahead or even to rule society. Voices are raised, threats are leveled, fingers are pointed in blame of others and in the midst of this oppressive atmosphere death, in many forms, stalks the soul of our society. Interior rage erupts in violent acts of protest or revenge. Interior turmoil at times brings one to resort to the mistreatment of others for the sake of personal pleasure or gain. What has become of us? Is this how it will end?

Each Easter season, I stand before two paintings of the Resurrection of Jesus Christ; one is of Jesus abandoning the

place of burial and stepping forward into the light of a new day, a glorious reflection of God’s desire for each one of us, but captured by artists as the vindication of God’s beloved Son’s humility. There is another painting, the Icon of the Resurrection, also called, *The Harrowing of Hell*. In it, Jesus is revealed in glory and surrounded by an aura that denotes his deity. He stands on two iron doors that have been torn from their hinges and beneath them, out of the darkness, Satan is being crushed by the weight of his oppressive “doors” as Jesus rescues Adam and Eve, and with them, all who longed for God’s truth to lead them away from their fallen state to find their true purpose and worth; their true selves as God’s unforgotten and deeply loved sons and daughters.

It is this Icon of *The Harrowing of Hell* that is most apt at this time in our society. Only by identifying with Jesus as St. Paul had spoken of him and Isaiah foretold him can we experience liberation from

evil’s oppressive grasp and step into a new day that reflects God’s living desire for each one of us. Only through the two natures of Jesus, fully human and fully divine, can we as “only human” as we like to say, find the way out from the darkness and begin to live again now, and at last, stand before the awesome judgment seat of Christ and hear the words, “Well done, good and faithful servant. Come into the Kingdom prepared for you before the foundation of the world.”

Blessed Easter! Blessed be God in his Angels and in His Saints and in His Only Begotten Son! Alleluia! ■



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

EN LA PASCUA, ENCONTRAMOS NUESTRO VERDADERO PROPÓSITO, VALOR, Y LIBERTAD

San Pablo dice: "Aunque era el Hijo, Jesús aprendió obediencia por lo que padeció". En otro lugar, San Pablo dice que Jesús "aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo."

El santo profeta Isaías predijo este tipo de amor y dijo que su presencia anunciaría la llegada del Mesías, el Ungido de Dios que nos liberaría, por fin, de nuestro exilio, nuestra opresión y nuestros propios intentos fallidos de encontrar "la buena vida."

Más y más en nuestra vida, nuestra esperada "buena vida" de satisfacción pacífica se ha convertido en un campo de batalla y lucha por el poder para salir adelante o incluso para gobernar a la sociedad. Se alzan voces, se nivelan las amenazas, se apunta con los dedos para culpar a otros y en medio de esta atmósfera opresiva, la muerte, en muchas formas, acecha el alma de nuestra sociedad. La rabia interior estalla en violentos actos de protesta o venganza. La agitación interior a veces hace que uno recurra al maltrato de los demás por placer o ganancia personal. ¿Qué ha sido de nosotros? ¿Así terminará todo?

Cada Pascua, estoy ante dos pinturas de la Resurrección de Jesucristo; una es de Jesús abandonando el lugar del entierro y adelantando a la luz de un nuevo día, un reflejo glorioso del deseo de Dios para cada uno de nosotros, pero capturado por artistas como la reivindicación de la humildad del amado Hijo de Dios. Hay otra pintura, el icono de la Resurrección, llamado, el *Horror del Infierno*.

En ella, Jesús se revela en gloria y está rodeado por un aura que denota su deidad. Él se para sobre dos puertas de hierro que han sido arrancadas de sus goznes y debajo de ellas, de la oscuridad, Satanás está siendo aplastado por el peso de sus opresivas "puertas" cuando Jesús rescata a Adán y Eva, y con ellos, todos los que ansiaban la verdad de Dios para alejarlos de su estado caído y encontrar su verdadero propósito y valor; su verdadero ser como hijos e hijas inolvidables y profundamente amados de Dios.

Es este icono del *Horror del Infierno* es más adecuado en este momento en nuestra sociedad. Solo identificándonos con Jesús como San Pablo había hablado de él e Isaías lo predijo, podemos experimentar la liberación de la opresión del mal y pasar a un nuevo día que refleja el deseo vivo de Dios para cada uno de nosotros. Solo a través de las dos naturalezas de Jesús, totalmente humana y completamente divina, podemos ser tan "humanos" como nos gusta decir, encontrar el camino desde la oscuridad y comenzar a vivir de nuevo ahora, y por último, enfrentar el asombroso juicio. Siente a Cristo y escucha las palabras: "Bien hecho, siervo bueno y fiel. Entra en el Reino preparado para ti antes de la fundación del mundo."

¡Bendita Pascua! ¡Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos y en Su Único Hijo! ¡Aleluya! ■